



IAWN

Junio de 2021

Cambio climático y justicia de género



Red Internacional de Mujeres Anglicanas

'Pensar a nivel global y actuar a nivel local'

Presentar las perspectivas de las mujeres y plantear los problemas que las afectan

<http://iawn.anglicancommunion.org>

Editorial

Archidiaconisa Carole Hughes

Esta edición de la carta de la Red Internacional de las Mujeres Anglicanas (IAWN, por sus siglas en inglés) hace un fuerte énfasis en la necesidad de que todos los géneros participen a favor de la justicia climática. Como dice la obispa Ellinah en sus textos, es el desafío de nuestro tiempo. La emergencia climática *exacerba la condición de inseguridad de los y las más vulnerables, incluyendo a las mujeres*. Cuando se desatan tormentas y aumentan los niveles de agua, las normas sociales a menudo les ofrecen un trato preferencial a hombres y niños. Las mujeres son quienes luchan tras bambalinas para poner la comida y el agua sobre la mesa y restaurar los espacios vitales. Como lo menciona Rachel Mash en su artículo, hay un fuerte llamado a la acción, lo cual incluye al número cada vez mayor de mujeres que ocupan posiciones que les permiten tomar decisiones a favor de las emergencias y la justicia climática, y también, ¡identificar mujeres jóvenes como *profetisas climáticas*!

La esperanza que hallamos en estos artículos reconoce que la *tierra es sagrada* y acepta la cosmovisión que plantea que *la humanidad está en relación con todo el orden creado* (Dr. Kopya). Los ejemplos de proyectos proactivos que están restaurando el equilibrio de la tierra incluyen las *Canastas del afecto* (Margareth Palacios), la *Feria de la huerta de la iglesia*, donde venden productos orgánicos y manualidades (Lucimeia Gall König) y el proyecto *Costura solidaria* (Neide Castro Ramos).

La justicia climática está relacionada con la necesidad de *restaurar la armonía en la creación* (Arzobispa Zac). Escuchemos las voces de quienes sienten pasión por la justicia climática y trabajan a su favor, en especial, a las profetisas climáticas.

Como dice Vanessa Nakate en su artículo: no nos quedemos calladas durante este tiempo.

Archidiaconisa Carole Hughes

La Iglesia Anglicana en Aotearoa, Nueva Zelanda y La Polinesia

Presidenta del Grupo Directivo de IAWN

Red Internacional de Mujeres Anglicanas (IAWN)

Mediante la publicación 'Pensar a nivel global y actuar a nivel local', la Red Internacional de Mujeres Anglicanas (IAWN) presenta perspectivas de mujeres y los problemas que las afectan para llamar la atención del liderazgo de la Comunión Anglicana y del mundo entero. La Red fortalece la amistad y la solidaridad entre las mujeres anglicanas a nivel mundial y busca la participación igualitaria, la seguridad y el bienestar de las mujeres en la Comunión, y en sus propios hogares y comunidades.

Póngase en contacto con IAWN para suscribirse y recibir nuestras cartas, o compartir sus historias:

iawn@anglicancommunion.org

a/c Oficina de la Comunión Anglicana, St. Andrew's House, 16 Tavistock Crescent, Londres, W11 1 AP, Reino Unido

<http://iawn.anglicancommunion.org>

Contenido

Editorial.....	2
Relacionar género y ambiente.....	2
Enfrentar el cambio climático	4
Mujeres en el liderazgo de la iglesia	5
El proyecto Costura solidaria	6
La Exposición orgánica y cultural de la Ascensión	6
Las Canastas del afecto	7
Seguridad alimentaria: gestión comunitaria para la reducción del conflicto doméstico	7
El cambio climático y el papel que podemos cumplir.....	8
Voces proféticas locales acerca de la crisis planetaria	9
¿Qué podemos hacer con respecto a la justicia climática y de género?	11

Relacionar género y ambiente

Rev. Rachel Mash

El cambio climático es un problema que afecta al mundo entero, sin embargo, es más probable que las mujeres sean quienes luchan de manera desproporcionada con las consecuencias de la crisis climática global. Hay muchas razones que explican esta situación que hacen que sea aun más necesario que actuemos ahora.

Comida

Las mujeres rurales dependen de los ecosistemas locales y es probable que experimenten más inseguridad alimentaria que los hombres. Cuando las sequías o las inundaciones afectan los precios de la comida, las normas sociales a menudo priorizan a los hombres y los niños, por lo que las mujeres y las niñas pasan hambre y consumen comida menos nutritiva. Cuando las mujeres no pueden poner la misma cantidad de comida sobre la mesa, debido al precio de los alimentos y los costos del agua embotellada, corren el riesgo de sufrir violencia doméstica. Las mujeres jóvenes del área urbana —al estar bajo presión por apoyar a sus familias que están en aprietos— pueden correr un alto riesgo de ser explotadas.

Tierra

Las mujeres cultivan y producen la mayoría del suministro de comida a nivel mundial y, sin embargo, poseen menos del 20 % de la tierra ni gozan de igualdad de derechos en más de noventa países a causa de leyes tradicionales o religiosas, o de un sesgo implícito. Enfrentan más barreras al acceder a mercados, capital, capacitación y tecnologías. La productividad agrícola para las mujeres que cultivan es más baja, debido a las desigualdades que experimentan al acceder a fertilizantes, pesticidas, semillas y capital. El cambio climático afecta la agricultura de secano con más intensidad que a las granjas comerciales —cuyos dueños son,

principalmente hombres—, que tienen acceso a la tecnología, como el sistema de riego por goteo.

Agua y saneamiento

Mujeres y niñas llevan el agua en el 80 % de los hogares que no tienen agua; las obligan a recorrer largas distancias y se exponen a riesgos. Esta actividad limita su tiempo para hacer otras actividades, como el trabajo remunerado o la educación. El cambio climático hace que los ríos se sequen y, por tanto, ellas tengan que caminar más, lo cual implica que deben empezar el recorrido en la oscuridad. A menudo, las niñas no asisten a la escuela cuando tienen su periodo menstrual si no pueden conseguir agua. Los baños comunitarios las ponen en riesgo de ser acosadas sexualmente y violadas; al ser espacios antihigiénicos, pueden correr el riesgo de padecer alguna infección.

Leña

El 60 % de quienes mueren de manera prematura a causa de la contaminación del aire del interior de la casa por cocinar con leña, son mujeres. Con frecuencia, se les obliga a recorrer largas distancias para conseguir madera; además, corren el riesgo de ser acosadas por el camino.

Bosques

Seiscientos millones de mujeres dependen de los bosques para mantener su sustento. Quienes provienen de familias sin tierra se ven afectadas por la deforestación en su lucha por suplir su necesidad de alimento y leña. La mayoría de los 207 defensores ambientales eran mujeres.

Cambio climático y salud

A menudo, las mujeres se ocupan del trabajo agrícola y, a medida que aumentan las temperaturas, corren el riesgo de sufrir golpes de calor. En temperaturas más altas, las áreas que estaban libres de malaria se están convirtiendo en nidos para los mosquitos, mujeres embarazadas y lactantes son especialmente vulnerables a esta enfermedad. Además, el aumento del nivel del mar afecta la salinidad del agua, que tiene un efecto en las tasas de preclamsia.

Pesca

Con frecuencia, los roles culturales limitan a las mujeres para vender los pescados que los hombres han recogido. Por ejemplo, en Zambia, no se les permite remar. Un estudio realizado en el Lago Victoria demostró que la disminución del abastecimiento de pescados hizo que las mujeres corrieran más riesgo de abuso sexual para tener acceso a los pescados y, por consiguiente, aumentó la tasa de personas contagiadas por VIH.

Contaminación

Las mujeres embarazadas y lactantes corren un mayor riesgo a causa de la contaminación. Quienes reciben malos pagos están expuestas a más químicos tóxicos y pesticidas, ya que los productos más baratos contienen ingredientes más peligrosos. Las mujeres están más en contacto con el agua contaminada, debido a las tareas de lavado y limpieza. Cuando los municipios no recogen los desechos plásticos, por lo general, son las mujeres quienes los queman y así, se exponen a químicos tóxicos.

Desastres naturales

Mueren más mujeres que hombres cuando suceden desastres naturales. De las 230 000 personas que murieron en el tsunami de 2004, dos tercios fueron mujeres. ¿Por qué? Los hombres estaban trabajando —en medios de transporte, redes sociales, en edificaciones sólidas— y pudieron responder más rápido. Las mujeres usaban prendas que no les permitían correr; no les enseñan a nadar o trepar árboles a las niñas, ya que son actividades “de niños”.

Las mujeres estaban tratando de ayudar a los(as) niños(as), a las personas de tercera edad y los(as) enfermos(as) que tenían bajo su cuidado. Tras los desastres, las mujeres son más vulnerables al abuso sexual en albergues o campamentos para refugiados (as).

Sin embargo, aunque corren más riesgos a causa del cambio climático y los desafíos ambientales, también tienen la solución.

Las mujeres son la solución

En el ámbito internacional, están escuchando a activistas jóvenes como Greta Thunberg y Vanessa Nakate, de Uganda. Los países con mayor número de mujeres políticas están adoptando políticas climáticas más robustas. A nivel estadístico, las mujeres tienden a apreciar más la biodiversidad al usar la tierra y los bosques para obtener alimento y medicamentos. Un estudio en Sierra Leona mostró que ellas podían identificar 31 usos de un árbol en particular, mientras que los hombres solo podían reconocer ocho. Por lo general, ellos ven los recursos naturales en términos de beneficios comerciales inmediatos; las mujeres ven comida, leña, medicina y agua pura para las generaciones venideras.

Un llamado a la acción: ¿qué podemos hacer?

Es absolutamente necesario que apoyemos a nuestras hermanas que se encuentran en riesgo alrededor del mundo de las siguientes maneras:

- Educar a las jóvenes: estudios muestran que este es un factor clave que incide en la disminución de la desertión en el volumen de población.
- Aumentar el número de mujeres que están en posiciones clave para tomar decisiones contribuye a una mayor protección de la tierra y menos emisiones de dióxido de carbono.
- Identificar a las jóvenes profetisas climáticas de nuestro tiempo y amplificar sus voces.
- Convertirse en uno de los 3,2 billones de soluciones a los desafíos ambientales de nuestra época.

Y usted, ¿qué puede hacer para generar un cambio? ¿Qué puede hacer su iglesia?

ACCIÓN CLIMÁTICA



AHORA

Enfrentar el cambio climático

Jack Palmer-White

Este año es fundamental para que el mundo actúe con respecto al cambio climático y proteja la integridad de la creación. La siguiente ronda de conversaciones sobre el clima en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), conocida como la Conferencia de las Partes número 26 (COP26)¹, se llevará a cabo en noviembre. Hay gran interés y preparación para este evento, tanto en la Comunidad Anglicana como en el mundo entero. No es exagerado decir que la integridad de la creación está bajo amenaza y corre el riesgo de colapsar. Los sistemas bióticos de la tierra están bajo gran presión, debido a la triple crisis del cambio climático, la pérdida de la biodiversidad y la contaminación. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) ha publicado recientemente su primer informe de síntesis *Hacer las paces con la naturaleza: Un plan científico para abordar la triple emergencia del clima, la biodiversidad y la contaminación*, el cual inicia con las siguientes palabras de António Guterres, Secretario General de la ONU:

La humanidad ha declarado la guerra a la naturaleza, algo tan insensato como suicida. Las consecuencias de nuestra temeridad ya están provocando sufrimiento humano, importantes pérdidas económicas y un aceleramiento de la erosión de la vida terrestre.

La COP sobre el clima en Glasgow será la culminación de un año lleno de momentos clave a nivel global que pueden ayudar a que nuestro mundo marche por un camino mejor y más sostenible, como el lanzamiento que se hizo el 5 de junio, día mundial del medio ambiente, de la Década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas. Asimismo, el PNUMA ha diseñado un kit para la participación de los(as) líderes(as) en la Década y ha ofrecido grandes ideas para ayudarles a hacer parte del proceso.

En julio, los países revisarán su progreso en cuanto a los Objetivos de Desarrollo Sostenible con respecto al ambiente. Vea si su país es uno de los que revisarán su avance en el siguiente enlace: <https://sustainabledevelopment.un.org/vnrs/>.

En octubre, los Estados Miembros de la ONU se reunirán para llegar a un acuerdo acerca de un marco que buscará revertir los impactos profundos en la pérdida de la biodiversidad a nivel mundial. La Oficina de la Comunidad Anglicana en la ONU busca oportunidades para promover el apoyo de los y las anglicanas a estos esfuerzos mediante proyectos de conservación y reforestación.

En noviembre, cuando los(as) líderes(as) mundiales se reúnan en Glasgow, habrá un gran interés en sus palabras y acciones por parte de la opinión pública y los medios de comunicación. En particular, esta COP es significativa porque es la quinta reunión tras el histórico acuerdo climático de París en 2015. Como tal, es el primer hito previsto para que todas las naciones aumenten su ambición por reducir de manera considerable sus emisiones de gases de efecto invernadero, las cuales se conocen como contribuciones determinadas a nivel nacional (NDC, por sus siglas en inglés)².

Es fundamental comprender que serán las acciones de los gobiernos y de otros actores *antes* del evento —los compromisos que han asumido para aumentar sus NDC—, las que determinarán el éxito de la COP26. Aunque algunos países han adquirido compromisos más ambiciosos, la mayoría no está mostrando la ambición necesaria para alcanzar la verdadera justicia climática. **El proceso de incidencia más significativo y urgente en el que puede participar la Comunidad antes de la COP es apelar para que nuestros gobiernos asuman compromisos más sustanciales a favor de la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero.**

Los NDC —y los Planes Nacionales de Adaptación— también son oportunidades significativas para que los Estados demuestren que están comprometidos con la reducción de sus emisiones de manera justa, en términos de género. El acuerdo climático de París los llama a “respetar, promover y tener en cuenta” la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres al actuar para abordar el problema del cambio climático. **Además de apelar para que nuestros gobiernos adquieran compromisos más ambiciosos a fin de reducir las emisiones, también podemos alentarles con firmeza para que presenten los detalles acerca de cómo lo harán, de forma que tengan en cuenta asuntos relacionados con el género.**

Para terminar, la política climática debe desarrollarse mediante la participación equitativa de hombres y mujeres. La Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático —la secretaría que apoya todo este trabajo— reconoce que “las mujeres pueden jugar (y juegan) un papel fundamental en la respuesta al cambio climático debido a su conocimiento y liderazgo local. Si las políticas o proyectos se implementan sin su participación significativa, es posible que aumenten las desigualdades existentes y disminuya la efectividad de las iniciativas”. **Pídanles a sus representantes locales, regionales y nacionales que promuevan la representación plena e igual de las mujeres en el liderazgo y la toma de decisiones con respecto a la política climática y ambiental. Averigüen quiénes estarán negociando en nombre de su país en la COP26: ¿la delegación es equilibrada, en términos de género? Si no es así, alienten a sus líderes(as) políticos(as) a promover un equipo negociador equilibrado, en términos de género.**

¹ La Conferencia de las Partes número 26 (COP26) es el órgano supremo para la adopción de decisiones de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). Todos los Estados miembros de la CMNUCC tienen representación en la COP, los cuales revisan la implementación de la Convención y evalúan los efectos de las medidas que han tomado los Miembros y el progreso que han tenido en el logro del objetivo principal de la CMNUCC.

² Las Contribuciones Determinadas a nivel Nacional son un ejemplo de los esfuerzos de cada país por reducir las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel nacional y adaptarse a los impactos del cambio climático. Estas acciones son las que determinan si el mundo logrará los objetivos a largo plazo del Acuerdo de París.

Las mujeres en el liderazgo de la iglesia

Rhine Toby Koloti

Las cifras hablan: la ausencia de mujeres en el episcopado moldea el ministerio, y llama a la iglesia a extender y transformar su ministerio.

A comienzos de enero de 2021, la Oficina de la Provincia del Sur de África de la Iglesia Anglicana anunció la lista oficial de los nombres de los(as) nominados(as) como candidatos(as) episcopales para la siguiente asamblea, en la que celebrarían elecciones, y que se llevaría a cabo en las diócesis de Lesoto, Zululandia, Kimberly y Kuruman, y Natal. A continuación, presento el número total de candidatos: **cuatro asambleas electivas, diecinueve candidatos y una mujer.** Esto sucedió a pesar de los enormes esfuerzos que se realizaron en la reciente sesión del Comité Permanente de la Provincia (CPP) en 2020 por defender y mejorar la representación de las mujeres en las estructuras de liderazgo de la iglesia —en parte, para abordar con mayor urgencia problemas que afectan a las mujeres en la iglesia, como el patriarcado y la violencia basada en género (VBG)—. Así dice un fragmento de la Moción que se presentó en la sesión del CPP en 2020:

El CPP hace un llamado al Sínodo episcopal y diocesano para que los comités de la Asamblea Electoral busquen de manera intencional, y en oración, a lo largo y ancho de la provincia a mujeres clérigas nominadas que cumplan con el perfil para que lo revisen, cuando haya vacantes para el obispado.

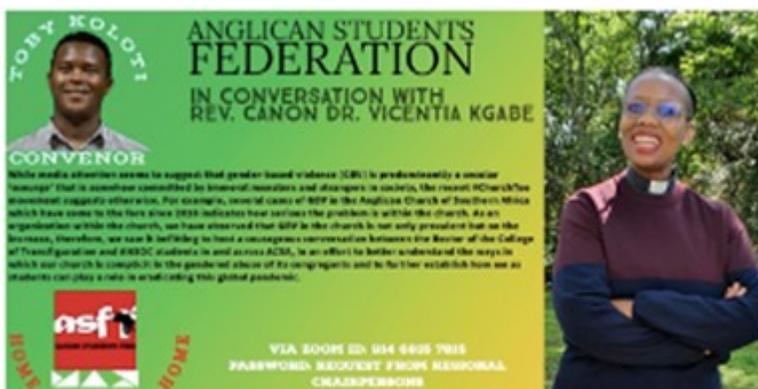
Este evento fue un doloroso recordatorio de las formas en las que las “economías de la violencia” han y siguen sosteniendo la indignidad, la exclusión y la pobreza que las mujeres experimentan de manera desproporcionada en la iglesia. Por un lado, las políticas, las mociones, las resoluciones y las leyes prueban una vez más que son inadecuadas para garantizar la equidad de género en la iglesia. Por el otro, la falta de acción por parte de la “gente de bien” sigue permitiendo el fortalecimiento de una cultura de opresión contra la mujer y de manipulación del sentido de realidad de quienes intentan hacer incidencia a favor del liderazgo femenino en la iglesia. De esta manera, es inútil concebir y, en teoría, defender su liderazgo en la iglesia mientras se ignora la cultura institucional de tipo patriarcal y los discursos teológicos que discriminan a las mujeres.

La Federación Estudiantil Anglicana (ASF, por sus siglas en inglés) es la única sección provincial de la Iglesia Anglicana del Sur de África (ACSA, por sus siglas en inglés). Sirve como representante de la iglesia anglicana en más de treinta universidades de la ACSA; ministra estudiantes universitarios(as) en Namibia, Lesoto, Mozambique, Angola, Esuatini (antes conocida como Suazilandia) y Sudáfrica. A la luz de los problemas relacionados con la justicia de género que se describieron previamente, la Oficina para la Educación de Género y Transformación de la ASF ha organizado seminarios web cada mes y ha propuesto valientes conversaciones para abordar las dos principales economías de violencia contra las mujeres en la iglesia —la VBG y la exclusión de las mujeres de los roles de liderazgo en la iglesia—. Estas osadas charlas sirven como una plataforma para que los y las jóvenes anglicanas puedan reunirse y confrontar los patrones nocivos y pecaminosos del patriarcado, la misoginia, el androcentrismo, y las actitudes y los discursos heteronormativos que sirven como suelo fértil para el cultivo y el sustento de la dirección masculina y, básicamente, de la perpetuación de la VBG.

En conclusión, quiero llamar la atención y alentar a nuestros aliados y compañeros activistas a favor de la justicia de género alrededor del mundo a recordar que “si le das un pescado a un hombre, lo alimentarás durante un día; si le enseñas a pescar, lo alimentarás por el resto de su vida” (Autor desconocido).

Afirmo que este proverbio es de un autor desconocido porque su origen es altamente disputado en la literatura, sin embargo, a menudo es bien recibido como un principio general para mitigar la pobreza al facilitar la autosuficiencia, en lugar de fomentar la dependencia. No obstante, quisiera agregarle una línea que refleje el statu quo en la Sudáfrica posterior a 1994³: “Dale un pescado a un hombre y lo alimentarás durante un día; enseñale a pescar y lo alimentarás por el resto de su vida, **pero ¡recuerda retirar los letreros que dicen: ‘Prohibido pescar!’**”.

Asimismo, espero que podamos ir más allá de resoluciones, políticas, mociones aprobadas, entre otras acciones, al abordar la VBG; que nos podamos arrepentir del “patriarcado histórico de nuestra fe que, con frecuencia, confabula con actitudes discriminatorias en nuestra cultura” (arzobispo Njongonkulu Ndungane, 2005).



Rhine Toby Koloti es la oficial de Educación de Género y Transformación de la Federación Estudiantil Anglicana en la diócesis de Saldanha Bay, de la Iglesia Anglicana de África del Sur.

³ Utilizo el término “posterior a 1994” de manera intencional, en oposición a “post-apartheid” como una manera profética de denunciar la concepción errada que afirma que el apartheid ya no existe en Sudáfrica. Si bien se ha abolido a nivel político, la gran mayoría de personas afrodescendientes lo sufre de forma desproporcionada a nivel social y económico.

El proyecto Costura solidaria

Neide Castro Ramos



La pandemia y la epidemia que afectan a la humanidad a menudo tienen factores ambientales que deben tenerse en cuenta. El confinamiento y la producción de animales para el consumo humano ya han sido responsables del surgimiento de pandemias anteriores. La presión de la expansión urbana y agraria en entornos naturales y el cambio climático han acelerado la pérdida de hábitats. De esta manera, ha aumentado la frecuencia de contacto entre humanos y animales salvajes. Algunas especies son potenciales huéspedes reservorios a los que aún no nos hemos expuesto. Entre más alta sea la escala de producción de animales confinados y mayor sea la presión sobre los ambientes naturales, es más alta la probabilidad de que surjan nuevas epidemias.

El proyecto Costura solidaridad inició durante la pandemia del coronavirus que golpeó a Brasil en 2020. Al comienzo, hubo escasez de tapabocas quirúrgicos, que son de gran importancia para prevenir la transmisión del virus. El Ministerio de Salud sugirió que, a raíz de la falta de tapabocas industrializados, debíamos usar tapabocas de tela, que podían hacerse a mano. Con la colaboración y la guía de la Alcaldía, varias costureras voluntarias y yo empezamos a producir tapabocas, siguiendo los protocolos de higiene y salud. Juntas hemos elaborado unas diez mil unidades que se han distribuido a la población.

Este informe busca ofrecer una pequeña contribución a la lucha de las mujeres por ser reconocidas ante una realidad que, incluso hoy, devalúa su trabajo. Además de hacer croché, me dedico a coser, lo cual me ha dado la oportunidad de ayudar a muchas personas e instituciones. Todo empezó en mi hogar, en 1975, cuando tomé un curso de costura; un año después, compré mi primera máquina de coser marca Singer. Desde entonces, nunca me he detenido: he hecho docenas de vestidos de regalo cuando he necesitado mucha más tela para hacer los múltiples pliegues. He elaborado vestidos de novia, prendas sacerdotales, ajuars de bebé para familias en necesidad, ropa de muñecas, uniformes y disfraces para teatro en diferentes ciudades.

Mi legado se basa en mi trabajo y mis habilidades como artesana y costurera, y me he esforzado por enseñarle a cualquier persona que quiera aprender. Esto permite que las habilidades artesanales permanezcan en las memorias de las piezas que ya he confeccionado y que sirvan como medio de vida para mujeres que, como yo —y mi madre, quien me precedió— generamos el sustento y reafirmamos nuestra dignidad a partir de este trabajo.

Neide tiene 83 años. Nació en Butiá/Río Grande del Sur (RS), es hija de Olga Dunchat, una mujer alemana, y de Carlos Brum Castro, un hombre afro. Pasa la mayoría de su tiempo haciendo croché, cosiendo, entre otras manualidades. Con su esposo, Onofre Machado Ramos, quien ya falleció, tuvieron ocho hijos e hijas. Son una familia anglicana y Neide no puede hablar de su carrera como artesana sin mencionar los movimientos en los que participa en la iglesia, donde interactúa con otras mujeres más jóvenes o contemporáneas; siempre lleva un mensaje de apreciación por la presencia de las mujeres en todos los espacios. Su madre enviudó cuando tenía cinco hijas —Neide tenía nueve años—. Al ser consciente de la condición desfavorable de la mujer en la sociedad y al estar sola en cuanto a la provisión para la familia, su madre les enseñó a sus hijas a trabajar y asegurarse el sustento desde temprana edad. Se dedicaba a hacer croché durante el poco tiempo libre que tenía y tejía con habilidad hermosas piezas que vendía para fortalecer el presupuesto familiar. Con el tiempo, ellas también aprendieron croché. Los ojos de Neide no le ayudan más, pero Dios todavía le permite hacer colchas, pañuelos, toallas e, incluso, prendas de vestir. Infortunadamente, ella cree que los miles de metros que ha tejido durante más de sesenta años al hacer croché serán el único recordatorio de su actividad artesanal.

La Exposición orgánica y cultural de la Ascensión

Luciméia Gall König

La Exposición orgánica y cultural de la Ascensión se lleva a cabo en la parroquia de la Ascensión, en la diócesis del Sur. En la huerta de la iglesia, organizamos una feria en la que vendemos productos orgánicos y manualidades cada miércoles, de 9 am a 1 pm. Cuando la legislación municipal lo permite, seguimos ofreciendo el evento durante la pandemia porque es una actividad que se realiza al aire libre.

La feria es parte de la pastoral de la eco-salud de la diócesis del Sur. Además de tener disponibles productos orgánicos —muchos se cultivan a nivel local—, permite un momento de coexistencia e intercambio de experiencias entre vendedores(as) y compradores(as) en un espacio ecológico que es bueno para la salud, pues ofrecemos comida orgánica, manualidades, piezas de arte, música y espiritualidad.



Luciméia es una lideresa nacida en São Paulo do Sul, un pequeño pueblo ubicado en el área central del estado de Rio Grande do Sul. Actualmente, trabaja en la parroquia de la Ascensión junto con su esposo, el reverendo Pilato Pereira, en Porto Alegre, RS. Es profesora de la lengua de señas brasilera (LSB) que utilizan las comunidades sordas. También, es la directora de la Escuela Especial Estatal Padre Reus, una institución que hace parte de la red estatal de RS y que ha sido un referente en la educación para la población sorda y con necesidades comunicativas especiales durante 58 años.

Las canastas del afecto

Margareth Palacios



La parroquia del Redentor del barrio Cidade Baixa está cerca del centro de Porto Alegre. Se ubica en un área central densamente poblada, ocupada principalmente por edificios que no cuentan con grandes patios al aire libre.

No obstante, estamos trabajando en un proyecto de cultivo de hierbas medicinales, especias y té en un pequeño corredor junto al auditorio de la parroquia. El riego lo hacemos con el agua lluvia que recolectamos de los techos de la iglesia y del auditorio. Asimismo, hemos instalado una caneca de compostaje en el lugar, lo cual permite el procesamiento y la reutilización de los desechos

orgánicos. Como resultado, tenemos el compostaje orgánico que utilizamos en el cultivo del jardín.

Esta huerta urbana es la rama ecológica del proyecto Canastas del afecto, que busca recolectar y donar comida, materiales de higiene y libros a la población desfavorecida de la región metropolitana de Porto Alegre. El proyecto se desarrolla en alianza con el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), el cual trabaja con miras a la formación política y la transformación social, y lucha por un proyecto popular en Brasil.

De esta manera, en la Parroquia del Redentor, uno de los puntos de recolección de los productos que vamos a donar, empezamos a incluir las hierbas medicinales, las especias y el té que cultivamos a nivel local y de manera sostenible en las canastas. Así, le agregamos educación ambiental y sostenibilidad al proyecto social.

Hay un video en el que el reverendo Paulo y la profesora Margareth muestran el desarrollo de la huerta urbana y el sistema de recolección de agua lluvia, el cual se encuentra disponible en el siguiente enlace: <https://www.facebook.com/rev.pauloduarte/videos/3378175518904489/>.

Margareth Palacios ha sido maestra en el sistema educativo estatal durante treinta años. Actualmente, es la coordinadora pedagógica de la Escuela Prudente de Morais, en el municipio de Osório, RS.

Seguridad alimentaria: gestión comunitaria para la reducción del conflicto doméstico

Guy Nasasagare

En Burundi, la cosecha siempre se ha asociado con gozo. Sin embargo, en ocasiones, se convierte en una fuente de conflicto en los hogares, debido a la mala gestión o el mal manejo. En Makamba, como sucede en otras partes del país, los(as) agricultores(as) aseveran que una buena cosecha es uno de los indicadores de bienestar porque es la fuente principal de ingresos para muchas personas. También, confirman que a algunos individuos no les queda fácil lograr que la cosecha sea más rentable a causa del mal manejo y, en vez de disfrutar del fruto de su esfuerzo, estalla el conflicto.

Eric, un agricultor que vive en Makamba, en el sur de Burundi, ha sembrado de manera tradicional durante muchos años y, como resultado, ha obtenido una baja producción y poco beneficio para su familia.

Hace tres años, la Iglesia Anglicana de Burundi, en colaboración con la Agencia Episcopal para el Alivio y el Desarrollo, inició una nueva estrategia de desarrollo mediante el Programa Integrado, el cual cubre algunos elementos básicos, como resiliencia ante el cambio climático, seguridad alimentaria, promoción de la salud comunitaria y lucha contra la VBG.

Eric ha participado en el programa, ha aprendido algunas habilidades que ha puesto en práctica y, en su experiencia, ha habido un cambio evidente. Por ejemplo, las técnicas de cultivo modernas les han permitido a agricultores



como él aumentar la producción del mismo terreno durante cada estación. Señala que el incremento de la cosecha les ha permitido a las familias mejorar sus condiciones de vida, pero, en ocasiones, ha generado conflictos domésticos porque no han utilizado las cosechas que han recogido con fines que promueven el desarrollo. Dice que esta clase de conflicto surge porque no hay un centro de almacenamiento ni una administración de la cosecha de carácter comunitario. "A un esposo le queda fácil vender una cantidad de la cosecha cuando necesita tomar. Como resultado, la esposa le riñe por usar los recursos sin fines de lucro y ahí, surge el conflicto", dice Eric.

Por medio del Programa Integrado, los(as) agricultores(as) de Nyankara (Makamba), decidieron ocuparse de esos problemas al construir un hangar comunitario para almacenar la cosecha que se produce a nivel local. La cooperativa que está invirtiendo en agricultura va a guardar la cosecha bajo un sistema estructurado de gestión comunitaria. Según los(as) miembros de la cooperativa, este tipo de gestión reducirá los conflictos domésticos, fijará un precio para los productos y los(as) agricultores(as) obtendrán ganancias a medida que la asociación negocia el mejor precio y se ocupa de hallar un buen mercado para la producción.

SOLIDARIEDADE
Pela Vida. Contra a Carestia.

Apoie o Movimento de Trabalhadoras e Trabalhadores por Direitos:
Ajude Famílias durante a CRISE do Covid. DOE!

Para Doações em Dinheiro	Para Doações de Alimentos
<p>Titular da Conta: Associação Estadual Carlos Dorneles CNPJ: 04.674.671/0001-99</p> <p>Banco: Banrisul (041)</p> <p>Agência: 0839</p> <p>Conta Corrente: 06.160133.0-4</p>	<p>Paróquia do Redentor - IEAB - Diocese Meridional Rua José do Patrocínio, 570 - Cidade Baixa, Porto Alegre - RS</p> <p>Quartas das 16h às 19h</p> <p>Sábado das 10h às 16h</p>

Mais informações em
[Facebook.com/MTDRioGrandedoSul](https://www.facebook.com/MTDRioGrandedoSul)

El cambio climático y el papel que podemos cumplir

Gabrielle Boyd

Salmo 104:25 “Allí está el mar, ancho e infinito, que abunda en animales, grandes y pequeños, cuyo número es imposible conocer”.

El cambio climático y nuestro papel en esta situación global que se deteriora cada vez más es un asunto de vital importancia. Me complace ver que la Red Internacional de Mujeres Anglicanas está haciendo énfasis al respecto durante este mes.

Puede ser sobrecogedor pensar de qué manera —consciente e inconsciente— contribuimos al calentamiento del planeta. Una de las mejores estrategias para contrarrestar este problema es aprender de esta red: podemos enfrentarlo de manera colectiva. Tratar de limitar la huella de carbono personal y sentir que tan solo hacemos un intento pequeño e insignificante pareciera ser un camino solitario e inútil, sin embargo, sabemos que los esfuerzos grupales marcan y marcarán la diferencia. Además, tenemos a nuestra disposición muchos estudios bíblicos que son fantásticos y prácticos, si deseamos combinar la fe y el esfuerzo mancomunado por ocuparnos del cambio climático. Pueda que el país en el que usted vive tenga estudios que sean aplicables a su cultura y región; podemos compartir ideas y estrategias que ofrezcan más recursos para enriquecer nuestra caja de herramientas a favor del cuidado ambiental. En un escenario ideal, si usted tiene un mes para enfocarse en el cambio climático, no debería ser algo en lo que tan solo se ocupa durante cuatro semanas —como ocurre durante el mes sin chocolate—, sino que puede aprender a implementar cambios en su estilo de vida de manera permanente. El cambio climático no es un evento de un mes de duración, por tanto, su respuesta no se puede limitar a ese periodo.

El cambio climático es un bicho grande y complicado. Junto con sus causas y efectos, aparecen los nombres de otras preocupaciones ambientales con las que, sin duda alguna, estará familiarizada(o), como la contaminación por plástico, la contaminación del agua y del aire, los contaminantes agrícolas y las extinciones masivas. Todos son conceptos desagradables. Al ocuparnos de cualquiera de estos problemas, nos enfrentaremos a la sombra amenazante del cambio climático. Las grandes petroleras son las principales contribuyentes del cambio climático y, como todos los plásticos son derivados de productos derivados del petróleo, estamos hablando del demonio que se encuentra detrás de la contaminación por plástico.

Entonces, al enfrentar el cambio climático y pensar qué podríamos hacer, la contaminación por plástico es un gran punto de partida, no solo porque rápidamente vemos una transformación tangible en la cantidad de desechos plásticos que producimos, sino porque apenas requiere de una modificación en nuestros hábitos de compra. Por el contrario, otros problemas relacionados con el cambio climático implicarán una alteración en nuestra dieta o en los medios de transporte que utilizamos. Son acciones fantásticas que podemos implementar, sin embargo, la reducción del plástico es una de las primeras cosas sencillas que podemos hacer para marcar una diferencia a nivel ambiental. Después, podremos continuar al escoger comida más sostenible y, a la larga, podemos utilizar carros eléctricos. Al reducir la dependencia del plástico, dejamos de darles poder a los(as) productores(as) de empaques plásticos, quienes se amparan en la demanda y la expectativa pública para seguir produciéndolos. Hay más de veinte compañías en el mundo que fabrican la mayoría de los artículos plásticos de un solo uso. Dejemos de usar esos productos y estaremos ayudándole al planeta a limpiarse.

Vengo de una familia que se mueve por el mundo, según las demandas laborales, y mi parroquia actual es la Catedral Anglicana, ubicada en Montreal (Quebec, Canadá). La congregación está muy motivada a tratar temas ambientales y ha sido muy receptiva ante varias presentaciones comunitarias que he dado acerca de cómo podemos limitar nuestra dependencia del plástico. Al educar a las personas al respecto, a menudo me afecta ver que pocas realmente entienden cuánto impacto tiene el plástico y su producción en el ambiente. La mayoría de los individuos, y parece ser una perspectiva mundial, piensa que es un asunto estético, pues “la playa se ve desarreglada”, sin embargo, la apariencia es el problema menos grave de nuestra tierra. Puede que la gente no sepa por qué y de qué manera el plástico acaba con la vida marina; puede que no sepan que es un desecho permanente que nunca se descompone en una sustancia inofensiva; puede que no se den cuenta que los animales marinos y los (as) humanos(as) tenemos plástico en nuestros sistemas o que su producción exacerba la emisión de gases de efecto invernadero en la atmósfera. Ahora, todo el mundo es consciente de la relación entre la triste y progresiva muerte de los océanos, y el enfriamiento y el calentamiento del planeta, el deshielo de los polos y la consecuente inundación de la tierra, que nos trae de nuevo al tema del cambio climático.

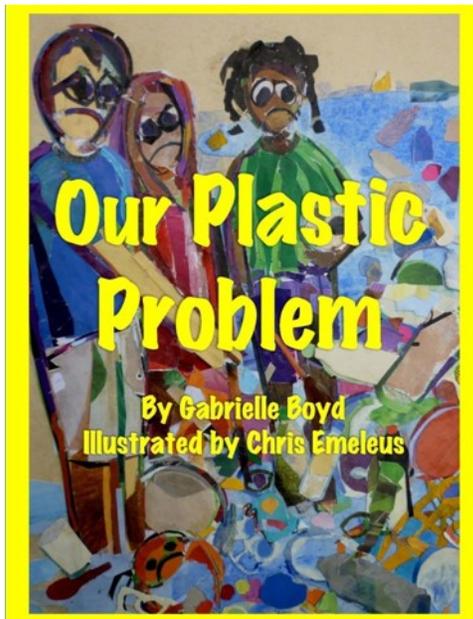


Tristemente, si reciclamos todo el plástico como corresponde y pensamos que es una buena estrategia ambiental, debemos saber que se trata de una ilusión que debe acabar. Muy, muy poco plástico se recicla de manera exitosa, solo el 1%. La pequeña y bonita flecha de reciclaje y el número que se busca en los envases son completamente engañosos. Muchos(as) de nosotros(as) creemos que una imagen de flechas en constante circulación representa el reciclaje —o debería—. En realidad, este símbolo indica la composición del material, no su reciclabilidad. ¿Cuántas personas creen que es sinónimo de reciclaje? Tan solo es otra estratagema para hacer que las personas piensen que hay un lugar adecuado para los desechos plásticos. Reciclar no puede ser nuestra única respuesta ante la contaminación por plástico.

Si quisiera recibir alguna guía para poder enfocarse en la reducción de plástico durante este mes, hay un libro —dirigido a niños y niñas, pero asimismo, es educativo para los(as) adultos(as)— acerca de la contaminación por plástico. El material gráfico —collages hechos con materiales reciclados por el artista anglicano Chris Emeleus— permite reconocer objetos plásticos que les ayudan a los(as) lectores(as) y escuchas a identificar su parte en este problema ambiental tan destructivo.

Este libro es una introducción y un buen punto de partida. Puede leerlo con su familia, ya que cada miembro tiene distintas huellas de plástico. Puede adoptar algunas ideas para reducir el consumo, aunque estoy segura de que ya ha puesto en práctica algunas de las sugerencias; puede salir de compras con una mejor comprensión del problema y con algunas formas de abordarlo. Puede comprar la mantequilla de maní que viene en envase de vidrio, no de plástico; puede envolver la comida en papel encerado, en lugar de usar bolsas plásticas; puede ir al mercado y comprar frutas y vegetales que no estén empacados; puede darles manzanas orgánicas a los(as) niños(as), en vez de darles un chupete envuelto. ¡Ah! Y puede no consumir más agua envasada en botellas de plástico. La tierra valorará sus esfuerzos.

Entonces, mucha suerte con sus estrategias para mitigar en el cambio climático y, recuerde: no hace falta subirse a una tribuna y despotricar con pasión sobre los delitos medioambientales para marcar la diferencia. ¡Usted puede generar muchos cambios mediante el ejemplo y al animar a otros(as), de modo que el Salmo 104:25 siga siendo una descripción precisa de nuestros océanos!



Voces proféticas locales acerca de la crisis planetaria

En este video, escuchamos voces proféticas locales de África que hacen parte de la Comunión Anglicana. Una de estas voces le pertenece a la obispa Ellinah Wamukoya, de la diócesis de Suazilandia.

<https://www.youtube.com/watch?v=nn8mG2uvzRk> (minutos 6:06 - 17:28).



La obispa Ellinah Ntfombi Wamukoya se convirtió en la primera obispa de la iglesia anglicana en 2012.

Anteriormente, fue la secretaria municipal de Manzini, el eje comercial de Esuatini, y antes fue la planificadora municipal. Hizo un máster en Planificación Urbana y Regional, y tuvo un historial de experiencia en el servicio en organizaciones y oficinas comunitarias, y trabajó durante años con la diócesis anglicana de Suazilandia. La ordenaron como sacerdotisa en 2005, en ese momento, la eligieron obispa y fue la capellana anglicana de la Universidad de Esuatini. En su diócesis, en la provincia del Sur de África y en la Comunión Anglicana, la obispa Ellinah fue ampliamente conocida por el proceso de incidencia que hizo a favor de la integridad de la creación. Fue la obispa de enlace para el ambiente en la provincia del Sur de África. En 2016, fue reconocida por la BBC como una de las cien mujeres más inspiradoras e influyentes del mundo. La obispa falleció de Covid-19 en enero de 2021.

A continuación, leeremos la transcripción de una conferencia que ofreció:

El cambio climático es una realidad para los pueblos locales en África; es un problema importante, en términos ambientales y del desarrollo. Es el desafío de nuestro tiempo, ya que exagera las inseguridades de las poblaciones más vulnerables, que incluye a las mujeres. Uno de los retos más grandes es la seguridad del agua: el 46 % de la población rural no tiene acceso a agua potable. Por tanto, es común que las personas y, en especial, las mujeres tengan que caminar largas distancias para ir a buscar agua potable; en algunos casos, comparten los recursos hídricos con el ganado. En mi experiencia personal, puedo decir que acostumbrábamos a llegar de la escuela sobre las 4 pm, comer algo —a veces, lo llevábamos mientras íbamos por el agua— y caminábamos unos tres kilómetros con un contenedor de veinte litros. No era como recoger agua y regresar, pues debíamos llegar al sitio y hacer fila porque enterrábamos una olla de veinte litros en la tierra y el agua debía filtrarse. Entonces, nos tocaba hacer fila y esperar el turno. Cuando regresábamos del río, eran más de las 6 pm. Recuerdo que, en una ocasión, mi abuela tuvo que ir a buscarme porque temía que me hubiese pasado algo malo. A veces, íbamos por el camino, nos deslizábamos y el agua se regaba —pueden imaginar cuán doloroso era—. Y, por supuesto, cuando llegábamos después de las seis, nos poníamos a cocinar y, para chicas como yo, había muy poco tiempo para estudiar: cuando terminábamos de cocinar, cenábamos y lavábamos la loza, ya estábamos muy cansadas. Durante la sequía, los ríos ya estaban muy secos y teníamos que cavar en la arena para obtener agua. A partir de la historia que les acabo de contar, vemos que, aparte de los riesgos para la salud, las mujeres pierden mucho tiempo caminando en búsqueda de recursos hídricos, lo cual les impide participar en actividades económicas remuneradas.

La seguridad alimentaria en los países de la Comunidad de Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en inglés) es un problema a causa de las sequías persistentes, los ciclones seguidos y las inundaciones. La agricultura de secano es la que más sufre. Recuerdo una ocasión en la que tuvimos que caminar con mi madre durante veinte kilómetros para ir a buscar y moler maíz, lo encontramos y tuvimos que regresar con un saco de veinte kilos. Entonces, me levanté en la mañana para ir donde

los molineros y, al menos, desayunar antes de ir a la escuela. Imaginen que, para mi madre y para mí, fue una caminata de 30 - 40 kilómetros en total; imaginen tener que levantarse temprano, estar todavía cansadas, ir donde los molineros —a unos dos kilómetros— para asegurarnos de que hubiese comida en casa. De nuevo, son las chicas quienes, en ocasiones, tienen que dejar la escuela para alimentar a sus familias. El Banco Africano de Desarrollo informa que las mujeres son altamente dependientes del sustento relacionado con el ambiente.

40 kilómetros en total; imaginen tener que levantarse temprano, estar todavía cansadas, ir donde los molineros —a unos dos kilómetros— para asegurarnos de que hubiese comida en casa. De nuevo, son las chicas quienes, en ocasiones, tienen que dejar la escuela para alimentar a sus familias. El Banco Africano de Desarrollo informa que las mujeres son altamente dependientes del sustento relacionado con el ambiente.

Sin embargo, las sequías frecuentes han tenido un impacto devastador en ellas. Mientras los hombres buscan trabajo por fuera, las mujeres y las niñas son las últimas en comer durante los tiempos de sequía. Al ser las primeras en no alimentarse, pueden hacerlo durante uno o dos días, de modo que los niños puedan nutrirse. Es una realidad que tuve que experimentar. Una vez, regresé de la escuela y mi madre me dijo: “Estoy cansada”. Pensamos que estaba bromeando, pero no era así, por lo que me fui a dormir sin comida en el estómago por primera vez. Al día siguiente, mi madre se levantó, salió, buscó maíz y lo trajo a casa para que pudiéramos llevarlo donde los molineros y tener comida. Debido al cambio climático, el flujo del río se redujo a un 40 %.

En palabras de la abuela Josephine Mandamin: “El agua es vida y las mujeres son dadoras de vida”. Tradicionalmente, se ha reconocido la responsabilidad de las mujeres de cuidar aquello que sea necesario para preservarla. El hecho de que carguen agua indica que son sus cuidadoras y que llevan ese líquido en su interior. Imaginen que todas y todos provenimos de los vientres de nuestras madres y que estuvimos inmersos(as) en agua durante nueve meses. El agua de la madre Tierra nos da vida, así como las mujeres llevamos vidas por medio de nuestros cuerpos. Por tanto, somos dadoras de vida y protectoras del agua, así que es importante que le demos a la madre Tierra el respeto que se merece.

Los procesos coloniales, patriarcales y tradicionales, la educación occidental y las economías capitalistas han promovido la alfabetización y la empleabilidad en trabajos administrativos de los hombres con más rapidez que de las mujeres, obligándolas a permanecer en zonas rurales, en hogares con agua y leña para calentarse y cocinar. Al ser las afectadas por la crisis hídrica, son quienes están levantando sus voces ante mecanismos diseñados para apoyar y empoderarlas en su papel como administradoras del agua y como parte —o lideresas— del diálogo acerca de la gobernanza del agua a fin de superar estos desafíos.

Una mujer en Kenia se autorreconoce como agricultora, sitio sagrado, guardiana de semillas y conservadora de la memoria en su comunidad, ubicada en el distrito de Tharaka, en la región central de Kenia. Ha estado trabajando en la recuperación de la memoria de las semillas autóctonas y ha estado buscando ancianas en pueblos del interior a fin de recobrar variedades de sorgo, mijo y frijol de carita. Estos cultivos son endémicos de África, más su consumo ha disminuido. La necesidad de tener dinero para pagar los impuestos y las matrículas escolares ha llevado a la adopción de cultivos no endémicos, como el mijo y otros. Las creencias cristianas contribuyeron en la reducción de la producción de productos como el mijo porque los utilizaban en rituales locales. La globalización y la urbanización han generado cambios en la comida local. El gobierno ha estimulado la producción de arroz, trigo y maíz, que son proclives a la volatilidad del precio mundial.

Las fuerzas de la crisis climática están dejando a las mujeres locales más pobres. Estos factores combinados han debilitado la resiliencia de los pueblos locales a la hora de responder ante el cambio climático, lo cual ha generado una crisis ecológica y cultural. Los(as) pobladores(as) que viven cerca del río Katita (Tharaka) han tenido poca lluvia durante años y muchas dificultades para acceder al agua. Al verse obligados(as) a sembrar semillas híbridas y usar fertilizantes, han quedado más pobres, pues la cosecha no será tan buena si no los utilizan. Dondequiera que las mujeres locales se encuentran, traen semillas endémicas —que resisten a las condiciones climáticas— para compartir. Son del campo exclusivo de las mujeres en Tharaka, quienes las seleccionan antes de su recolección; las clasifican, según las características deseadas; y las ofrecen para los rituales. Recuperar el conocimiento y las prácticas de las mujeres implicará menos dependencia de las semillas híbridas que no se pueden usar en las ceremonias locales. La semilla que requiera de la compra de otras durante cada estación no es resistente al cambio climático. Esta crisis climática que se está apoderando de la pobreza de las personas, empeora los niveles de desigualdad y aumenta las tasas de malnutrición debería abordarse de tal manera que evitase que las mujeres y las(os) niñas(os) fuesen siempre las(os) primeras(os) en verse afectadas(os), dice Nyagwa. Les agradezco.



¿Qué podemos hacer con respecto a la justicia climática y de género?

Mandy Marshall – directora de la Oficina de Justicia de Género de la Comunión Anglicana

El cambio climático y la justicia de género pueden verse como unos problemas tan enormes que parecen difíciles de superar. Es difícil saber por dónde empezar y qué hacer. Y, sin embargo, requiere que cada uno(a) de nosotros(as) haga cambios pequeños al usar nuestras habilidades, experiencias y conocimientos para levantar nuestras voces, manifestarnos, no rendirnos y modelar la transformación a fin de marcar una diferencia genuina. No sabemos quién nos observa, así que los cambios que implementamos pueden animar a otros(as) en la iglesia, la comunidad e, incluso, a quienes están en posiciones de poder para que generen transformaciones.

A continuación, presentamos algunas ideas:

1. Modele el cambio: cultive sus propios vegetales, use fertilizantes orgánicos, reduzca la cantidad de desechos de comida, comparta los alimentos con otros(as), haga compostaje con los residuos orgánicos.
2. Implemente las cinco R a favor del ambiente: reducir, reutilizar, reciclar, restaurar y recuperar.
3. Si tiene un auto, utilícelo menos, y haga uso del transporte público o de la bicicleta.
4. Averigüe quiénes son sus representantes ante el gobierno y haga lobby a favor del cambio, antes de la Asamblea de la ONU para el Ambiente que se llevará a cabo en febrero de 2022.
5. Únase a co-operativas y programas para compartir comida, plante una huerta o una parcela.
6. Comparta lo que tiene con otros(as), para que no tengan que comprar cosas nuevas.
7. Eduque a las niñas y procure que permanezcan en la escuela, ya que este factor está directamente relacionado con el aumento de la sostenibilidad en muchas áreas de la vida.
8. Tenga en cuenta el tamaño de la familia que quiere y el impacto que tendrá en el ambiente.
9. Preséntese a las elecciones a nivel local y participe en el proceso de toma de decisiones de su comunidad. Considere presentarse a un cargo público para promover mayores cambios.
10. ¡No se rinda! Cada cambio marca la diferencia.

Modelar y ser el cambio, y permitirles a otros(as) ver la diferencia que pueden generar es una de las mejores cosas que podemos hacer, ya que los(as) animamos a empezar con pequeñas transformaciones en sus propias vidas. Gracias por hacer su parte a fin de parar, y revertir el cambio climático y la injusticia de género.

Lecturas y recursos complementarios:

Página de la Alianza Anglicana sobre el clima: <https://anglicanalliance.org/advocacy/climate-justice/>

Red Ambiental de la Comunión Anglicana (ACEN, por sus siglas en inglés): <https://acen.anglicancommunion.org> <https://www.facebook.com/GreenAnglicans>

Carta de la Red Internacional de Familias Anglicanas (IAFN, por sus siglas en inglés), titulada *Families and the Climate Emergency* [Las familias y la emergencia climática]: <https://files.anglicanalliance.org/wp-content/uploads/2020/03/30101739/IAFN-newsletter-March-2020-Climate-FINAL-1.pdf>

El número 59 de la revista *Paso a paso*, de Tearfund: “La contaminación ambiental”: <https://learn.tearfund.org/es-es/resources/footsteps/footsteps-51-60/footsteps-59>

The Burning Question: Will Companies Reduce their Plastic Use? [La pregunta candente: ¿Las compañías reducirán su uso del plástico?]: <https://learn.tearfund.org/-/media/learn/resources/reports/2020-tearfund-the-burning-question-en.pdf>

La quinta sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente: <https://www.unep.org/environmentassembly/es/unea5?%2Funea5=>